

LITERATURA

Dispárame vida

Francisco Javier
Diez de Revenga



■ Teresa Vicente (Murcia, 1957) acaba de publicar en Sevilla, en Renacimiento, su libro de poemas *Dispárame vida*, en el que continúa una trayectoria iniciada en 2010 con el volumen *Enraizó el agua*. Es la poesía de Teresa una poesía de la experiencia en el mejor sentido de la palabra, ya que se nutre de trozos de vida, de emociones vinculadas a espacios y lugares concretos, a sensaciones determinadas o a momentos indelebles. Su poesía es de existencia y de vida sobre todo, porque son los fragmentos de su propia historia los que han dado cuerpo a estos espléndidos poemas, cuadros conformados con latidos diarios.

Estructura Teresa Vicente su libro en cinco secciones, agrupando en ellas distintas exigencias temáticas, distintos impulsos de contenido. Si en la primera, titulada *Gyné*, se afirma la identidad de la mujer a través de sus ocho poemas, la segunda, denominada *Amore*, acoge nueve variaciones sobre el amor, la convivencia, la relación con el amado, los encuentros y los asombros ante el día a día de la armonía y la

concordia, desde la ternura a la pasión. Una tercera parte, bajo el prestigioso epígrafe simbolista de *Spleen*, acoge doce espacios para la nostalgia, para la melancolía, para el hastío: el dolor, el sueño, la tristeza y el olvido protagonizarán alguno de los mejores poemas del libro. Siete son las composiciones que forman la cuarta sección, *Perte*, elegiaca conjunción de siete trenos en los que la muerte y la despedida son protagonistas de poemas singularmente sombríos y emotivos. Por último, *Still life* acogerá doce poemas gozosos en los que escenarios cosmopolitas compartirán espacios y eternizarán momentos únicos, desde un Adriático espléndido a una ciudad de Nueva York sorprendida en su más rabiosa cotidianidad.

Un texto de Soren Peñalver, «admirado ante la diversidad originaria» del poemario, cierra este libro tan vitalista como variado y en él se afirma algo que define muy bien la calidad de sus poemas: «la tarea de lector aplicado [...] en alcanzar las fuentes literarias y circunstanciales de una obra [...] resultará estéril si pasara de largo la ternura, la piedad y la capacidad de amar que peinan y perfuman a todos y cada uno de sus versos». Y es muy cierto que cada poema es un mundo y la existencia

que cada poema contiene, como decíamos al principio, define la autenticidad de su contenido. Graduados los sentimientos en esas cinco estancias antes especificadas, podemos advertir cómo Teresa Vicente brilla en su poema desde el gozo a la tristeza, desde la alegría de la plenitud vital al ensimismamiento, al intentar entender lo incomprendible, lo inevitable, todo lo que irremediabilmente perece. Pero no es este un poemario triste, aunque algunos de sus espacios sean dramáticos y aun patéticos, porque por encima de las adversi-

dades están los regalos de la vida, las dádivas de un mundo completo.

Hay poemas que se destacan en su singularidad y llegan a ser un revulsivo con el que conmueven y comprometen al lector, como lo hacen todas y cada una de las composiciones del libro. Pero algunos poemas acentúan la complicidad entre poeta y lector hasta atraparlo en su dureza y en su realidad. Obsérvese que hay poemas titulados dolor, rabia, tristeza, olvido, aborto o tránsito. Y si bien en unos se desarrolla el singular 'spleen' de Teresa Vicente, en los otros son los mo-

mentos más tristes de una existencia los que dan forma a las reflexiones poemáticas.

Acaso esa sea la virtud más destacable de este poemario que quiere ser ante todo un canto a la vida, esa vida que figura en el título del libro junto al agresivo imperativo *dispárame*: *Dispárame vida*, que no es poco. Porque vida y solo vida contienen los poemas de cada una de las cinco partes del libro, pero en algunos de ellos la vida es gozo y ansiedad creadora, sobre todo en las composiciones que forman el espacio del amor. Vida y sensualidad, sentimiento y unión, fusión vital y encuentro, matizando estancias en las que el amor es siempre lozano, estimulante, regenerador, esperanzada realidad creada en la convivencia y en el destino, que imparablemente une a dos seres creados para ser uno.

Hay una imagen en este libro tan sugerente que parece simbolizar el sentido del poemario y a su autora. Soren Peñalver, en su texto epilodal, la ha recordado también. En un poema central del libro se alude a la angustia del pájaro que no sabe dónde posarse. No es solo una imagen acertada y eficaz, es todo un símbolo de una manera de entender la existencia. Quizá los poemas de este libro no han sido escritos sino para desentrañar lo enigmático de ese símbolo cenital en este estimulante libro de poemas.



La escritora Teresa Vicente. ROBERT POCKLINGTON